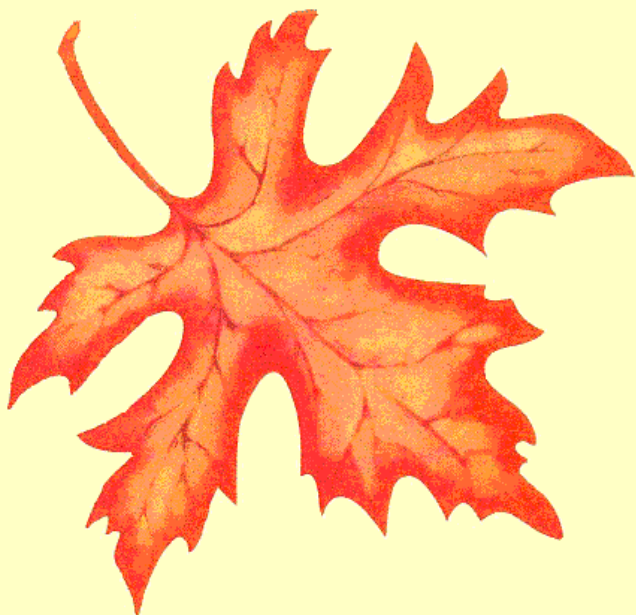


llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 1

Nos. 49, 50



*¿Qué es Religión? ¿Beneficia
Actualmente y en el Futuro?*

*La Vida No es Sino lo Que
Hacemos de Ella*

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Parábolas - Eslabones en la Cadena de la Verdad

Leeré de "*Palabras de Vida del Gran Maestro*,"
pág. 8

“En la enseñanza de Cristo mediante parábolas, se nota el mismo principio que el que lo impulsó en su misión al mundo. A fin de que llegáramos a conocer su divino carácter y su vida, Cristo tomó nuestra naturaleza y vivió entre nosotros. . . Los hombres podían aprender de lo desconocido mediante lo conocido; las cosas celestiales eran reveladas por medio de las terrenales; Dios se manifestó en la semejanza de los hombres. Tal ocurría en las enseñanzas de Cristo: lo desconocido era ilustrado por lo conocido; las verdades divinas, por las cosas terrenas con las cuales la gente se hallaba más familiarizada. . . Las cosas naturales eran el vehículo de las espirituales; las cosas de la naturaleza y la experiencia de la vida de sus oyentes eran relacionadas con las verdades de la Palabra escrita. Guiando así del reino natural al espiritual, las parábolas de Cristo son eslabones en la cadena de la verdad que une al hombre con Dios, la tierra con el cielo.”

Oremos para que podamos entender las enseñanzas de Cristo de lo desconocido a través de lo conocido – las cosas celestiales como son reveladas a través de las terrenales; que imitemos la manera en que Cristo enseñaba, ilustrando verdades divinas por medio de cosas terrenales; oremos para que nos beneficiemos completamente de las parábolas de Cristo – los eslabones sobresalientes en la cadena de la Verdad que unen la tierra con el cielo.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

¿QUÉ ES RELIGIÓN? ¿BENEFICIA ACTUALMENTE Y EN EL FUTURO?

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 12 de julio de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Si la humanidad necesita conocer alguna cosa sobre todas las demás, es la respuesta a estas dos preguntas: ¿Qué es religión? ¿Beneficia actualmente y en el futuro?

Muchos piensan que la religión consiste en ir a la iglesia, en orar, en tener buena moral, no robar, no matar, no disfrutar pasatiempos, no participar en juegos de azar, no asistir a entretenimientos, no comer ciertas cosas, en hacer o no hacer esto, aquello, o lo otro.

Otros piensan que la religión no es nada más que alguna clase de orden sociológico y que la iglesia es un lugar para familiarizarse, etc., etc. Veamos:

Jesús fue confrontado por el príncipe joven rico, quien le dijo, yo he guardado los mandamientos. ¿Qué haré para heredar la vida eterna? He aquí la respuesta:

Luc. 18:22 - “Y cuando Jesús oyó esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.”

Para entender esta escritura, debemos leer otra

junto con esta:

Juan 3:1-3 - “Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal de los judíos. Éste vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios por maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

Tanto el joven rico como Nicodemo eran gobernantes, y aunque Nicodemo podría no haber sido tan rico como el joven, sin embargo no era pobre. Pero ¿por qué a uno se le pidió que repartiera sus riquezas a los pobres y al otro se le dijo que tenía que nacer de nuevo? ¿Por qué no pagarían ambos el mismo precio por la salvación? Aquí están las razones:

Para evitar ser visto en la compañía de Jesús, Nicodemo vino a Él, no de día, sino secretamente en la noche, mientras que el joven príncipe vino a Jesús no sólo abiertamente en el día, sino también mientras una multitud estaba con Jesús. Por lo tanto, el impedimento básico del joven príncipe era su riqueza y el impedimento básico de Nicodemo era su orgullo. Resulta evidente que la enfermedad de uno necesitaba una clase de tratamiento y la enfermedad del otro necesitaba otra clase de tratamiento.

Jesús nunca le pidió a alguien que aceptara su religión, sino que les pedía que lo “siguieran” para ser uno de sus discípulos. El joven príncipe rico no pudo seguir al Señor porque su corazón estaba centrado en sus propias riquezas. Y Nicodemo no pudo seguir al Señor porque él era muy orgulloso para ser visto en la compañía del impopular y odiado Jesús seguido por humildes pescadores.

Para quitar el impedimento, uno tenía que deshacerse de sus riquezas y el otro tenía que deshacerse de su orgullo. Para erradicar el orgullo uno tiene que nacer de nuevo, debe transformarse en un hombre nuevo. Pero para erradicar el amor al dinero uno debe dar su dinero a quien realmente lo necesita.

Las Escrituras registran que Abraham era muy rico. Sin embargo, él es llamado “amigo de Dios.” Por lo tanto, las riquezas por sí mismas, pueden ser una bendición, aunque con más frecuencia se hacen una maldición. Sin embargo el orgullo nunca es bueno.

Recordemos que el diablo encuentra en cada uno de nosotros por lo menos una puerta de entrada. Cualquiera que sea ese punto, debe vencerse, sean riquezas o sea orgullo. Por supuesto, no todos son ricos y atados a su riqueza, pero cualquiera puede estar atado a sí mismo, al “viejo hombre.” Y no todos necesitan dar sus riquezas, pero todos necesitan despojarse del “viejo hombre” quien nos mete en todas las cosas menos en aquellas en las que debemos estar.

Leamos otra vez en Juan tres

Juan 3:4-8 - “Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”

El conocimiento de Nicodemo que Jesús era el

Vol. 1. No. 49. 5.

Hijo de Dios hacía su caso extremadamente malo. Conociendo quien era Jesús, no debería haber estado avergonzado de ser visto en su compañía ni debería haber estado temeroso de los enemigos de Jesús. Él hubiera considerado un privilegio asociarse con el Hijo de Dios, con un ser celestial. Pero puesto que Nicodemo estaba avergonzado de ser visto con Él, y era orgulloso como los fariseos, él necesitaba sepultar el “hombre viejo” y resucitar en novedad de vida – necesitaba nacer de nuevo.

A la pregunta, “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?” Jesús respondió, “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.” Nicodemo tenía que ser bautizado, tenía que reconocer públicamente a Jesús como el hijo de Dios y recibir el Espíritu de Verdad.

Y la ilustración, “*El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu,*” definitivamente muestra que para saber realmente que es nacer del Espíritu debe tener la experiencia de ser uno de sus discípulos, de ser lleno con el Espíritu Santo y de proclamar su Verdad. Jesús, comparando a sus seguidores, los que son nacidos de nuevo, con el viento, hace este hecho aún más claro; porque si sus discípulos son como el viento, si ninguno sabe de donde vienen y a donde van, entonces la única manera de saberlo es hacerse uno con ellos.

Para que Jesús llegara a ser uno con nosotros, Él tuvo que nacer de nuevo; Él tenía que llegar a ser un hombre terrenal. Y para nosotros ser uno con Él, tenemos que nacer de nuevo, nacer del Espíritu. La diferencia es que Jesús nació primero un ser espiritual, un ser divino, y después un ser humano; mientras que nosotros primero nacemos

siendo seres humanos y después seres espirituales. Proféticamente hablando del nacimiento de Jesús, el profeta Isaías escribió:

Isa. 66:7 - “Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz hijo.”

La Inspiración declara que la iglesia judía, la iglesia en la cual y por la cual Jesús nació, ni estuvo de parto ni tuvo dolores, es decir, ella ni sentía necesidad ni deseos de un Salvador, y aun a pesar de esto, Él nació.

Pero hablando de los hijos que han de componer el Reino, leemos:

Isa. 66:8 - “¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos.”

Aunque la iglesia judía en el tiempo de Jesús no estuvo de parto, sin embargo ¡ella trajo al Hijo de Dios! Pero cuando Sion esté de parto ¡ella traerá todos sus hijos a la vez! ¡Toda una nación! Un milagro en cada caso.

¿Cómo puede Sion dar a luz? – Veamos el reino natural: en la naturaleza, la madre lleva en su vientre un niño, luego está de parto y da a luz. ¿De qué otra manera, entonces, en el reino espiritual puede Sion estar de parto sin primero cargar sus hijos en el vientre antes que ellos nazcan? Para ser específico, cuando uno se une a la iglesia, ella está embarazada con él, por así decirlo. Cuando ella está así cargando a sus hijos, entonces todos ellos nacerán a la vez – ellos a la vez recibirán su segundo nacimiento, el nacimiento aquí mencionado. Y como la Inspiración lo hace claro que ellos deben nacer

de nuevo, todos ellos al principio deben estar en el mismo estado mental como estaba Nicodemo –avergonzado de ser visto entre la compañía de creyentes de la Verdad Presente, avergonzado de asociarse con los creyentes de una Verdad impopular.

Por consiguiente, nuestros esfuerzos para alcanzar al pueblo con el mensaje de un “segundo nacimiento” no serán en vano: Sion traerá a todos sus hijos, por así decirlo, en un día. Y esto es por lo que no podemos ser llevados a perder las esperanzas o al desaliento. Estamos seguros que un “reavivamiento y una reforma” acontecerá entre el pueblo de Dios, que su Palabra no volverá a Él vacía.

Ahora, ¿quiénes podrían ser los hijos? – Para ser hijos de Sion, ellos deben estar sobre el Monte de Sion algún día. Por lo tanto ellos no son otros sino “los primeros frutos” de los cuales el revelador dice: *“Y miré, y he aquí un Cordero estaba en pie sobre el Monte de Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.”* Apoc. 14:1.

De las escrituras se ve claramente ahora que en este caso, cuando uno se une a la iglesia, la iglesia llega a estar embarazada con ese miembro. Así es que desde el tiempo cuando uno se hace miembro de la iglesia hasta el tiempo cuando uno “nace de nuevo,” él se está desarrollando espiritualmente para la hora de su segundo nacimiento. Luego, después que él ha “nacido de nuevo,” él todavía tiene que seguir creciendo hasta que llega a ser totalmente madurado, un ser espiritual –un hombre perfecto, a la medida de la estatura de Cristo, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante. Por consiguiente, este estado de ser, ninguno lo ha alcanzado aun, pero el tiempo está ahora cerca cuando una multitud lo alcanzará, porque el Señor dice:

Isa. 66:9 - “Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer? dice el Señor. Yo que hago nacer, ¿cerraré la matriz? dice tu Dios.”

Esta escritura intenta quitar toda duda. Creemos al Señor y conozcamos con certeza que el tiempo para este nacimiento extraordinario y nuevo está aquí y que el Señor puede y lo hará posible sin importar como éste pueda parecernos.

De este estudio vemos que la religión no se compone de lo que se debe y lo que no se debe hacer; que nadie ha de atarse a los hombres, sino a la verdad de Dios siempre en desarrollo; que la religión significa seguir al Señor y estar haciendo las cosas que Él nos guía a hacer; que desde el tiempo que uno acepta al Señor como su Salvador – desde ese mismo tiempo él debe comenzar a crecer espiritualmente, primero para nacer de nuevo, y luego para llegar a ser un ser espiritual maduro, no todo a la vez, pero estar creciendo diariamente. Por lo tanto, para alcanzar semejante elevado estado de perfección, uno debe estar perfeccionándose diariamente y manteniéndose con la verdad de Dios, que cada rayo de luz pueda añadirse a la cantidad de crecimiento espiritual que el momento requiera, de otro modo uno se rezagará en alcanzar la madurez espiritual. Solamente así puede uno cosechar todos los beneficios que la religión proporciona.

No, la religión no es algo extra ni algo opcional. Es algo que todos deben tener. Una religión verdadera y actual es algo tan esencial como los ojos en su cabeza.

Por ejemplo, permítame llevarle por la corriente del tiempo, comenzando con Noé. Su religión no solamente lo salvó a él y a su familia de ser arrasados en el terrible diluvio, sino también lo hizo llegar a ser el progenitor del mundo después del

diluvio – sí, el progenitor de nuestro mundo, sin embargo, el mundo en aquel tiempo pereció porque no sentía necesidad de la religión al día, [actualizada], no necesidad de Verdad Presente. ¡Qué vergüenza! ¡Qué necedad para uno tratar de vivir sin religión, sin el consejo de Dios y sin el mensaje de la hora!

Veamos otra historia notable en la Biblia. La madre de Moisés creía en la religión al día. Ella creía que el tiempo había llegado para la liberación de la raza hebrea e hizo todo lo que pudo para hacerlo posible. Cuando vio que no podía esconder por más tiempo a su hijo infante de la mano de Faraón, ella dejó que su religión hiciera el resto. Los resultados fueron grandes, no sólo recibió nuevamente a su hijo en sus brazos salvado para siempre de ser lanzado en el Nilo, sino también una garantía para su sustento, educación y todo – lo mejor que Egipto podía ofrecer – ¡fue pagado de la tesorería de Faraón! Vemos que la clase correcta de religión hace grandes cosas.

Ochenta años después la religión de Moisés guió a toda la nación hebrea de las ladrilleras de Faraón al Mar Rojo. El mar se partió por causa de ellos y tan pronto como pasaron por él, se cerró para sus capataces. ¡Qué liberación! ¡Qué victoria!

Además, como esos millones de hombres, mujeres y niños, y también su ganado vinieron a ese desagradable lugar desértico donde no había ni alimento, ni agua, la religión hizo que de las rocas brotaran corrientes de agua y de las nubes descendiera maná – no por un día, ni por un mes, ¡sino por cuarenta largos años! ¡Entonces el milagro del Mar Rojo fue repetido en el río Jordán, y los ladrilleros liberados vinieron a ser profetas, reyes y sacerdotes!

No obstante todos estos grandes acontecimientos, cuando ellos llegaron a ser descuidados e indiferentes, cuando no sintieron la necesidad de profetas, ni necesidad de Verdad presente, ni necesidad de alimento a su debido tiempo, ¡vinieron de nuevo a ser esclavos y cautivos! Es por eso que necesitamos la clase correcta de religión, y es por eso que necesitamos apegarnos a la religión y crecer con ella.

Los judíos fueron tomados cautivos y llevados a Babilonia. Sin embargo, los que fueron fieles a su religión fueron bien cuidados aun en su cautiverio. Daniel, por ejemplo, en lugar de servir como un esclavo, fue tratado como un señor, y finalmente fue hecho gobernante de los caldeos y los medo-persas. Y cuando él fue lanzado por odio al foso de los leones, fue guardado, mientras que sus enemigos fueron devorados por las bestias salvajes.

Cuando los tres hebreos, por su fidelidad a su religión, fueron lanzados al horno de fuego, el Hijo de Dios vino y los rescató y ni un cabello de sus cabezas pereció. No obstante, sus enemigos fueron quemados hasta la muerte, pero los hebreos fueron hechos gobernantes en el reino.

Gedeón tenía que ganar una guerra. Después de reclutar 22,000 soldados, ¡se le dijo que eran muchos! Por consiguiente, tuvo que reducir los combatientes, y finalmente, ¡sólo trescientos quedaron para pelear contra una multitud que cubría la llanura! A pesar de su ejército pequeño ¡Gedeón ganó la guerra durante la noche y sin la pérdida de un solo hombre! Hermano, hermana, cuando se vive la religión, es una proposición recompensada.

Todos pudieron haber sido Danieles y Gedeones. Si, aún los judíos de hoy podrían haber sido algo, pero ¿qué son ellos? –Una nación despreciada por todas las gentes en el mundo, una nación sin rey,

sin bandera, sin un territorio – la única tal nación en la tierra.

Ahora permítame decirle de una experiencia que es estrictamente personal, y noticia para la mayoría de ustedes. Hace varios años mientras yo estaba cruzando una de las calles transitadas de Los Ángeles, California, una mujer por mi lado izquierdo condujo directamente hacia mí. Entonces ella se puso tan nerviosa que no pudo detener su automóvil y continuó por media cuadra. Aunque el coche no me atropelló, una mano invisible me llevó delante del vehículo. Y cuando el coche se detuvo justo en el callejón que cruzaba la calle, yo me detuve también. Para ese tiempo cientos de espectadores incluyendo reporteros y tres policías de tránsito, se habían reunido alrededor del coche. Como no encontraron a nadie tirado en la calle, muerto o herido, entonces llegaron a la conclusión de que la víctima debía estar desfalleciendo debajo del coche. Cuando les dije que era yo quien había sido golpeado, ellos se sorprendieron. Cuando les dije que no estaba herido, y como rehusé ser llevado al hospital, ellos me hicieron levantar mis manos y mis pies e hicieron decenas de preguntas. El lápiz en el bolsillo del abrigo había sido quebrado en una docena de piezas por el impacto del auto, pero ¡mis costillas no fueron tocadas! Entonces uno de entre el gentío dijo “El debe estar hecho de hule.” Como vemos, la religión es mejor que una póliza de seguro.

De nuestro estudio percibimos que el poder de Dios que protegió la vida aún en el horno de fuego y en el foso de los leones, todavía está obrando; que Dios está todavía muy interesado en su pueblo hoy como lo estuvo en los días de Daniel o en cualquier otro tiempo. Por lo tanto, cada día necesitamos estar al día con la religión. No podemos permitirnos estar sin ella – no, ni siquiera por un momento.

La Verdad oportuna no solamente salva nuestras

almas para la eternidad, sino que nos protege día tras día. Suple nuestras necesidades hoy y nos da esperanza para mañana. No hay seguridad en nada más, y la fe en Dios es nuestra paz de la mente, especialmente en este tiempo y siglo.

La religión, obviamente es de beneficio no solamente para el mañana, pero ciertamente para hoy también. No sea insensato intentando seguir adelante sin ella.

- - - 0 - - - 0 - - - 0 - - -

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Revelemos a Dios, No lo Ocultemos

Leeré de *“Palabras de Vida del Gran Maestro,”* página 8, comenzando con el último párrafo –

“En su enseñanza basada en la naturaleza, Cristo hablaba de las cosas que sus propias manos habían creado y que tenían cualidades y poderes que Él mismo les había impartido. En su perfección original, todas las cosas creadas eran una expresión del pensamiento de Dios. . . La tierra se halla actualmente desfigurada y profanada por el pecado. . . Las lecciones objetivas de Dios no se han borrado; correctamente entendida, la naturaleza habla de su Creador. En los días de Cristo se habían perdido de vista estas lecciones. . . La pecaminosidad de la humanidad había echado una mortaja sobre la radiante faz de la creación, y en vez de manifestar a Dios, sus obras llegaron a ser un obstáculo que lo ocultaba. . . De esta suerte, en Israel, las enseñanzas de los hombres habían sido colocadas en lugar de las de Dios. No solamente las cosas de la naturaleza, sino el ritual de los sacrificios y las mismas Escrituras – todos dados para revelar a Dios – fueron tan pervertidos que llegaron a ser los medios de ocultarlo.”

Me pregunto si el mundo no está hoy como estaba en el tiempo de Cristo. A los judíos se les dio una gran oportunidad para revelar a Dios a la humanidad, pero en lugar de esto lo ocultaron. Los cristianos que están altercando y discutiendo, introduciendo doctrinas de hombres a las doctrinas de Dios, no están revelando a Dios ante los paganos, sino ocultándolo, poniéndolos en contra de Él. Los tales no están haciendo conversos para Cristo sino llevándolos lejos de Él. Debemos orar para que mejoremos; que no ocultemos a Cristo sino que lo revelemos en todas nuestras obras y a través de nuestras vidas.

LA VIDA NO ES SINO LO QUE HACEMOS DE ELLA

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 19 de julio de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Para entender que la vida es realmente lo que nosotros hacemos de ella, traeré a la atención siete ejemplos, comenzando en el tiempo de Noé y terminando en nuestro tiempo:

Ejemplo No. 1: A Noé se le mandó que construyera un arca y decirle al mundo que un diluvio iba a cubrir la tierra, que solamente los que entraran en el arca escaparían vivos. ¡Ciento veinte años más tarde de una manera inusual se vio a los animales marchando de dos en dos hacia el arca! Noé y su familia también entraron mientras el resto del mundo se reía y se burlaba. Pero cuando la lluvia comenzó a caer, la situación dejó de ser “divertida.” Los que estaban fuera del arca lloraban, se lamentaban y rogaban. Pero todos perecieron como insensatos solamente porque fallaron en prestar atención a la Verdad Presente, fallaron de alimentarse de “alimento a su debido tiempo.” ¡Qué insensatez! ¡Qué desastre!

Uno pensaría que después del diluvio el mundo tendría un gran respeto por la religión y por los profetas de Dios. Pero este no fue el caso. Los antediluvianos no creyeron la predicción de Noé de que habría un diluvio y por tanto ellos rehusaron entrar en el arca. Sin embargo, el diluvio vino y ellos perecieron. Los postdiluvianos no creyeron su predicción que no habría otro diluvio ¡así que ellos comenzaron a construir la torre de Babel! Pero cuando Dios vio la torre que subía tan alto, Él maldijo

la cumbre y confundió el lenguaje de los edificadores. Es decir, Él borró su propio lenguaje de sus mentes y grabó en ellos los lenguajes de hoy. Así causó el nacimiento de diversas razas y lenguas los cuales encontramos hoy aún en las partes más remotas de la tierra.

No era el propósito de Dios que la gente se amontonara en la llanura de Sinar, sino que se esparcieran y llenaran la tierra. Y cuando ellos rehusaron obedecer su mandato, Él les dio enseguida lo mejor que tenía para ellos lo cual tuvieron que obedecer.

Podemos ver que las obras del hombre, independientes y contrarias a Dios, ciertamente terminarán en desastre. Una casa que es construida en la arena no puede sobrevivir una tormenta, y ningún hombre puede frustrar el propósito de Dios para los hombres. No se haga un insensato al tratarlo.

En las escuelas de los hombres toma años para aprender un idioma, pero en la escuela de Dios sólo toma un momento. Él puede borrar un idioma del cerebro del hombre y grabar otro y al mismo tiempo cambiar las facciones de su rostro y el color de su piel. Si, Dios puede hacer todo esto más rápido que un dentista puede sacar un diente. Pero cuando se hace un cambio para mejorar o empeorar, todo depende del individuo.

Ejemplo No. 2: Nabucodonosor tuvo un sueño y estando perturbado con él llamó a los hombres sabios de su reino para que le dijeran la interpretación de él. Ellos vinieron pero no había nada que ellos pudieran hacer. Finalmente Daniel fue traído ante el rey y después de escuchar la historia del sueño del rey, Daniel dijo:

Dan. 4:24-26, 28 – “Esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido

sobre mi señor el rey: Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y te harán comer hierba como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que entiendas que el Altísimo señorea en el reino de los hombres, y que a quien Él quiere lo da. Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna. . . Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor.”

El rey escuchó la interpretación del sueño y entendió el decreto, pero sin embargo, no estaba dispuesto a admitir que había Uno más grande que él. Entonces aconteció que

Dan. 4:29, 30 – “Al fin de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi grandeza?”

¡Que declaración hecha después de haber escuchado el decreto de Dios! El rey tenía aún que aprender que Dios gobierna las naciones y que pone y quita reyes. Escuchemos ahora la respuesta de Dios a la insensatez del rey:

Dan. 4:31-33 – “Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; y de entre los hombres te echarán, y con las bestias del campo será tu morada, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo señorea en el reino de los hombres, y a quien Él quiere lo da. En la misma

hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se bañaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves.”

Algunos aún hoy no se dan cuenta que Dios gobierna, que los hombres no son independientes de Él aunque se les permita escoger servirle o no. El rey caldeo no tenía que haber vivido con las bestias del campo, pero como él no pudo aprender su lección de una manera fácil por medio de palabras, él fue quitado de su palacio y puesto en un corral para que aprendiera ahí de una manera difícil por medio de la experiencia. Al fin de los siete años, después que él se hubo graduado, por así decirlo, de los duros golpes de la escuela de Dios, el rey regresó a su palacio y dijo:

Dan. 4:34-37 – “Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo señorío es eterno, y su reino por todas las edades. Y todos los moradores de la tierra son considerados como nada; y Él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis grandes me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida. Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos juicio; y Él puede humillar a los que andan con soberbia.”

Por el orgullo y la deslealtad a Dios, Nabucodonosor hizo su vida miserable, pero finalmente despertó.

Ejemplo No. 3: El reino de Nabucodonosor continuó hasta el reinado de su nieto Belsasar. Belsasar conocía la historia de su abuelo y su experiencia con Dios, pero falló en sacar provecho de ella. Hizo una gran fiesta para un millar de sus grandes y mandó que los vasos que Nabucodonosor había tomado del templo de Jerusalén fueran traídos a la fiesta para que el rey mismo, sus príncipes, esposas y concubinas pudieran beber en ellos.

Tan pronto como esta borrachera sucedió aparecieron los dedos de la mano de un hombre, los cuales escribieron contra el candelero sobre la pared del palacio del rey. Belsasar estaba turbado en gran manera y su semblante fue cambiado y sus señores estaban asombrados. Entonces Daniel fue traído ante el rey y enfáticamente declaró:

Dan. 5:18-31 – “El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la honra. Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quería mataba, y a quien quería dejaba con vida; a quien quería engrandecía, y a quien quería humillaba. Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria. Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su corazón fue hecho como las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue

bañado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios señorea en el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place. Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto; sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, habéis bebido vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y de quien son todos tus caminos, nunca honraste. Entonces de su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura. Y la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas. Entonces mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino. La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.”

Que diferencia hubiera sido en el rollo de la historia si Belsasar se hubiera beneficiado por la lección inapreciable que su abuelo tuvo que aprender. Si, ¡qué diferencia hubiera sido! Esta es la lección precisa para todos nosotros, igual que para reyes y campesinos.

Ejemplo No. 4: El Imperio Caldeo vino a ser el Imperio Medo-Persa, no porque los medos y los persas fueran más fuertes y más poderosos, sino

porque Dios así lo había decretado. Veamos:

Isa. 45:1 – “Así dice el Señor a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán.”

Ciro, bajo cuyo mandato el ejército medo-persa marchó a Babilonia, aún no había nacido cuando el profeta Isaías escribió de él. Pero Dios recordó su promesa y cuando Belsasar se sintió perfectamente seguro en la noche de borrachera y libertinaje fatal, Dios abrió ante Ciro las puertas de dos hojas e hizo posible la captura del reino. Allí los medos y los persas encontraron a Daniel y sus compañeros, quienes llamaron la atención de Ciro a las Escrituras, las cuales no sólo predecían su victoria sino también su nombre. Habiendo visto y sentido el poder de Dios, Ciro fue movido a decretar:

Esdras 1:2-11 – “Así dice Ciro rey de Persia: El Señor, el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa al Señor Dios de Israel (Él es el Dios), la cual está en Jerusalén. Y a cualquiera que hubiere quedado, en todos los lugares donde peregrinare, los hombres de su lugar ayúdenle con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Entonces se levantaron los jefes de las familias de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa del Señor, la cual está en Jerusalén. Y todos los que estaban en sus

alrededores les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente. Y el rey Ciro sacó los vasos de la casa del Señor, que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses. Los sacó, pues, Ciro rey de Persia, por mano de Mitridates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá. Y esta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios. Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.”

No es difícil ver que si los gobernantes del Imperio Medo-Persa hubieran continuado gobernando con el mismo espíritu de Ciro, el reino hubiera permanecido hasta este día. Sin embargo, ese reino fue dado a Grecia; Grecia a Roma y Roma a las naciones de hoy. Suficientemente claro es ver que los reinos de hoy todavía existen porque Dios así lo ha dispuesto.

Creciendo más y más su independencia de Dios tarde o temprano traerá el fin de ellos también, porque mirando la corriente del tiempo hasta los reinos de hoy, los cuales son representados por los pies y dedos de la gran imagen, el Espíritu de Verdad escribió: *“Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste*

el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.” Dan. 2:41-45. En lugar de unirse al Reino de Dios, ellos tendrán que ser destruidos.

Ejemplo No. 5: Ahora veamos que beneficio cosecharon los reinos y las naciones al venir en contacto con la iglesia. Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma, quienes vinieron en contacto con la iglesia, hicieron el mundo civilizado de hoy.

Miremos a las naciones y pueblos (los paganos en algunos lugares aislados de la tierra) quienes no fueron tan afortunados como para encontrarse con la iglesia tan pronto como las otras naciones.

Además de esto, miremos a esos que están aún más aislados en las partes más remotas de la tierra que no han tenido contacto con la iglesia, no hasta recientemente. La mayoría de ellos no son sino un poco mejor que animales, no sólo en inteligencia sino también en progreso.

Los pueblos que fueron lo suficientemente afortunados para estar lo más cerca a la religión de Cristo, encontraremos, que son los más inteligentes, y los más prósperos. Por ejemplo, Inglaterra

que tradujo la Biblia, la publicó y la esparció por todo el mundo a todos los pueblos y lenguas, llegó a ser la nación más grande en su tiempo. Luego los Estados Unidos (una nación hermana del Imperio Inglés), que hace menos de dos siglos fundó su gobierno en los principios de la Biblia e inscribió en su dólar, EN DIOS CONFIAMOS, y que también estableció La Sociedad Americana de la Biblia, pero que comparativamente llegó a ser en unos pocos años la más grande de las naciones como lo fueron los hebreos en sus días.

Por otro lado, los que se volvieron en contra de la religión de la Biblia, fueron desolados – sus bendiciones vinieron a ser una maldición para ellos. Los odiados judíos, para quienes no hay un lugar en la tierra, son el mejor ejemplo. Alemania, que encabezó la Reforma, pero que después retrocedió, ha recogido una dolorosa cosecha también.

Y lo que es verdad con las naciones, es sin duda lo mismo con los individuos, hogares, familias y comunidades.

Si usted tomara un poco de tiempo para observar, vería esta ley de bendiciones y maldiciones manifestándose por doquiera sin excepción.

El mundo fue fundado sobre la religión y usted puede estar seguro que cuando la religión desaparezca de la tierra, el mundo desaparecerá con ella. Los que se enamoren de la Verdad encontrarán que las bendiciones recíprocamente se enamorarán de ellos. Leamos:

2 Tes. 2:8-12 – “Y entonces se manifestará aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; aquel inicuo cuya venida será según la

operación de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Y por causa de esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.”

Vemos aquí que si no amamos la Verdad, el engaño es inevitable. No, nadie es engañado al venir en contacto con el error (porque de cualquier manera estamos en contacto con el error desde el tiempo que nacemos hasta cuando morimos), pero cualquiera que no ama la Verdad es seguro que será engañado, sin importar lo que haga para evitarlo.

Y los que están satisfechos con la Verdad de ayer y que no están buscando la Verdad fresca para hoy del trono de Dios, no buscando el “alimento a su debido tiempo,” – los tales se encontrarán en tan terrible situación como lo hicieron los judíos – fueron vomitados.

Deut. 30:15, 19 – “Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;. . . A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu simiente.”

Ejemplo No. 6: Si fallamos en aprovechar lo que Dios nos dice, fracasaremos tanto, si no peor, como cualquiera que ha fracasado antes que nosotros. Pienso que algunos de ustedes que han tenido contacto personal con Dios saben estas cosas a través de sus propias experiencias. Sin duda han encontrado que no pueden prevenir por mucho tiempo una explosión mientras tienen fuego y pólvora en

el mismo cuarto; que no pueden servir al diablo y al mismo tiempo tener paz y seguridad. Ilustraré esto con un incidente actual:

Cierto hombre soñó que un caballo lo pateó y lo mató. De ahí en adelante, para asegurar su vida él mantenía siempre su distancia de todos los caballos. Sin embargo un día que hacía mucho viento mientras caminaba por la calle, pasó por un establecimiento de herrería frente al cual estaba colgando un anuncio con una herradura pintada. El anuncio repentinamente cayó en su cabeza y él murió del impacto.

No podemos evitar más las consecuencias del pecado y de la separación de Dios que lo que pudo el hombre del sueño evitar la muerte esquivándola. Nunca sabemos lo que el día traerá, y no nos conviene separarnos de Dios ni por un momento. Ni tampoco podemos definitivamente decir que haremos o no haremos esto, aquello o lo otro.

Ejemplo No. 7: Hace algunos años mientras estaba en Europa oí que uno de mis primos se había ido para América. Y me dije, “Pobre primo, yo nunca dejaría mi hogar para irme a vivir a algún lugar tan lejos como América por ninguna razón.” Pero en ese tiempo, yo, junto con otros, fui acusado falsamente de conspiración. Fue en la estación cuando las noches eran largas, y una mañana cuando prendimos las luces de nuestra tienda antes que amaneciera, se juntó una multitud con armas y piedras, y atacaron por las ventanas. Y fue precisamente unos pocos meses después de que sentí lástima por el alejamiento de mi pobre primo de su patria, que me encontré en América en la misma casa con él. Al principio fue un gran chasco, no menos que el José de antaño, ¡pero qué favor al final! ¡Dios bendijo a la multitud!

Sólo Dios conoce el futuro, deberíamos poner nuestras esperanzas y ambiciones en su mano poderosa. Entonces, y sólo entonces, vendremos a la “cumbre.” Y si somos tentados a decir que haremos o no haremos esto o aquello, entonces recordemos a Jonás: Él dijo que no llevaría un mensaje a Nínive e inmediatamente tomó un barco para Tarsis. Pero los hombres del barco lo arrojaron al mar y un gran pez lo recogió y lo trajo otra vez al mismo lugar de donde él había tratado de huir.

Nabucodonosor, rey de Babilonia, pensó perpetuar su reino ordenando a todos sus súbditos posttrarse ante su imagen de oro. No obstante, los tres hebreos desafiaron su propósito y cambiaron el curso de la historia. Los mismos hombres que lanzaron a los hebreos en el horno de fuego fueron quemados de muerte, pero ni un cabello de la cabeza de los hebreos fue quemado en todo el tiempo que ellos permanecieron dentro del horno de fuego. Junto con el salmista levantemos nuestras voces y digamos:

Salmo 8:1-6 – “Oh Señor, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra, que has puesto tu gloria sobre los cielos! De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo. Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies.”

Al profeta Malaquías se le instruyó que escribiera para el pueblo que viviría en el tiempo del fin.

Leamos del capítulo cuatro:

Mal. 4:1-3 – “Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; y aquel día que vendrá los abrasará, dice el Señor de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo haré esto, dice el Señor de los ejércitos.”

¿No es mejor ser un ser humano a la orden de Dios, una hermosa y siempre viviente criatura, que ser cenizas bajo los pies de los santos? ¿Por qué no responder a su llamado y hacer la vida lo que debería ser?

Mal. 4:4-6 – “Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del Señor, grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.”

¿Está usted esperando, velando, orando y confiando que cuando este profeta Elías antitípico aparezca y le llame, su corazón se volverá hacia sus hijos y el corazón de ellos hacia usted, o está arrastrándose bajo su concha, por así decirlo, por temor a que sea engañado si usted se encontrara con él?

Vemos que la vida es lo que usted la hace. La mayoría de la gente no sabe como hacerla mejor, pero “si sabéis estas cosas, bienaventurado seréis si las hicieris.”

Para resumir este estudio: Hemos aprendido que hemos sido puestos en este mundo por un propósito: que si queremos salvación y bendiciones debemos cooperar con Dios. Podemos lograr esto si seguimos los ejemplos de las personas hambrientos de la Verdad de Dios. Y para capacitarnos para hacer esto, Dios ha visto que tanto las glorias como las calamidades de ambas clases han sido anotadas en el Libro de ÉL.

Si comparamos nuestra obra con la obra de Noé veremos cual de las dos está en proporción en obedecer a la Verdad presente. Ni los antediluvianos ni los postdiluvianos se beneficiaron de la predicación de Noé. Los primeros no creyeron que fuera posible un diluvio en la tierra y perecieron y los últimos no lo creyeron posible que la tierra no fuera inundada de nuevo. Construyeron la torre de Babel porque temían otro diluvio aunque se les dijo claramente que no habría otro diluvio. Sin embargo, Dios no sólo destruyó su obra, sino también confundió su lengua, y en cambio les dio a todos un lenguaje diferente para que pocos pudieran entenderse unos a otros. Si obramos para cumplir los planes de Dios para nosotros nunca estaremos confusos o confundidos.

Nabucodonosor, rey de Babilonia, finalmente vio estas cosas como Dios las ve, pero por el camino difícil – no antes que Dios lo soltara por siete años para comer pasto como las bestias. Después cuando él volvió en sí, reconoció a Dios como el Dios que gobierna tanto el cielo como la tierra. Hagamos mejor que lo que hizo este rey.

Luego Belsasar, el rey que fracasó en beneficiarse de la experiencia de Nabucodonosor, en una noche se perdió, perdió su reino y todo lo que poseía.

Gobernante tras gobernante, y finalmente el reino pasó a los medo-persas, luego a los griegos, enseguida a los romanos y finalmente a las naciones

de hoy. Vemos que las naciones pertenecen a Dios y las deja ser gobernadas por quien Él quiere.

Las naciones que vinieron más cerca de Dios y sus enseñanzas llegaron a ser naciones grandes y respetables, y las que se mantuvieron alejadas de Él no son mucho mejores que animales.

Es mejor aprender lo que Dios quiere que hagamos y luego hacerlo. La vida es verdaderamente lo que la hacemos – ni más ni menos. Ahora es su oportunidad, ahora usted está donde se cruzan los dos caminos. ¿Cuál será para usted, el camino ancho o el angosto? ¿Cuál?

-0-0-0-0-0-0-0-

Para traer a todos este gozo indecible de las promesas – la esperanza de los siglos, estos estudios son publicados y enviados sin costo alguno u obligación a todos los que deseen obtenerlos. Envíe su nombre y dirección a The Universal Publishing Association a la dirección dada en la portada de atrás.

LOS DONES DE DIOS

Los dones de Dios para mí,
Son más grandes que mis sueños,
Tan incontables como los rayos dorados del ocaso,
Tan ilimitados como el mar.

Yo pido una parte, Él lo da todo-
Él mismo, y todo de sí;
Su amante bondad inunda mi alma,
Invadiéndola como la marea.

Dentro de mi corazón Él tendrá lugar
Para gobernar y reinar supremo;
Mi voz siempre lo alabará por la gracia
De la cual nunca pude soñar.

Sus dones son más grandes que mis sueños,
Los dones del que me libró;
Y más y más abundante parece diariamente
La gracia de Dios para mí.

– *J. B. Pounds*

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 – 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América